

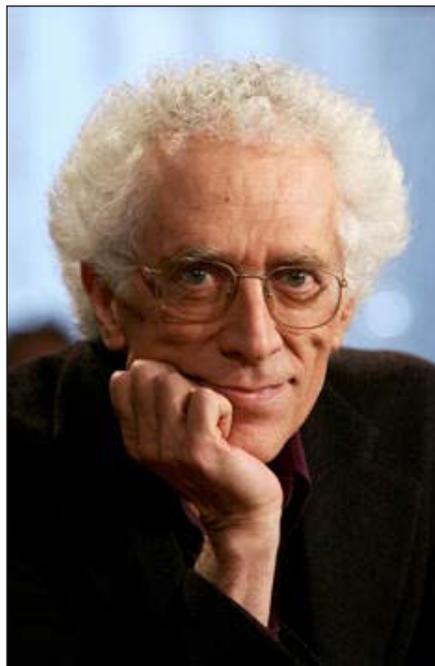
## IN MEMORIAM A TZVETAN TODOROV

Francisco Giraldo Isaza

El mes pasado (febrero 7) murió en París Tzvetan Todorov<sup>2</sup>, a los 77 años de edad, uno de los más destacados críticos pensadores de Francia desde los tiempos de Sartre, nacionalidad que adopto desde muy joven cuando apenas tenía 24 años, huyéndole al totalitarismo comunista soviético que se había instalado en Bulgaria, su país de nacimiento, tras la segunda guerra mundial. Y hoy nos reunimos en este espacio de la Maestría en Derechos Humanos de la UPTC, para hacerle un sentido homenaje, recordarlo e introducir a los asistentes aquí presentes a algunos aspectos centrales de su pensamiento. Labor ésta que para el caso de Todorov no es tarea fácil, no solo por la amplia complejidad de su producción intelectual que plasmó en numerosos libros, sino sobre todo porque voy a tratar de transmitir lo que voy a decirles con la intención que él hacía por tradición suya cuando escribía o hablaba en público, o sea procurando apasionar e inducir a quienes lo escuchaban y leían en la lectura de lo que él trataba; no sé si lo logre, pero voy a intentar hacerlo, porque como él decía: un pensamiento que no apasione a nadie ni se personalice, o sea se encarne, nos transforme y enseñe a vivir, no vale la pena ser tenido en cuenta, ni comentarlo.

Como apenas dispongo de media hora para decir algo sobre Todorov y mis compañeros aquí en la mesa igual van a exponer algunas ideas acerca del mismo, yo voy a evocar sólo apenas dos aspectos de su vasta producción intelectual, lo que a mi juicio constituye su eje central de reflexión, dándole unidad temática a su pensamiento expresado en esa diversidad, aparentemente dispersa, de prolífica producción de libros que escribió en su fecunda vida.

Primero, quisiera recordarles que Todorov estuvo demasiado interesado y apasionado, desde muy joven hasta el final de sus días, por el arte, en particular la literatura y la pintura. Confesó que a los 20 años de edad se refugió en él para huir del yugo del



- 1 Doctor en Economía de la Universidad de Barcelona- España. Profesor de la UPTC- Tunja- Colombia. Conferencia en la casa de Boyacá, Bogotá, UPTC: organización a cargo del Dr. Luis Bernardo Díaz, Decano de Derecho de la UPTC, Tunja.
- 2 Foto. [https://www.google.co.ve/search?q=fotos+todorov&tbn=isch&source=iu&ictx=1&fir=F\\_qoZqWDnhOFDM%253A%252CpJ0v9aeLVIV7tM%252C\\_&usg=\\_\\_AA49DnWbGLCLXP0Be2qLirgw9Pw%3D&sa=X&ved=0ahUKEwirmclz4LZAhXDoFMKHTt\\_C50Q9QEILDAC#imgre=xtxvq1S9YGmcoM:&spf=1517416077555](https://www.google.co.ve/search?q=fotos+todorov&tbn=isch&source=iu&ictx=1&fir=F_qoZqWDnhOFDM%253A%252CpJ0v9aeLVIV7tM%252C_&usg=__AA49DnWbGLCLXP0Be2qLirgw9Pw%3D&sa=X&ved=0ahUKEwirmclz4LZAhXDoFMKHTt_C50Q9QEILDAC#imgre=xtxvq1S9YGmcoM:&spf=1517416077555)

totalitarismo comunista que lo agobiaba y abarcaba todo, el control de la vida privada y colectiva, y buscar en ese refugio espacios de libertad que le permitieran dedicarse a lo que a él más quería, o sea entregarse de lleno al estudio de la literatura. Por eso, de esos años data su lectura en Ruso de la gran literatura de ese país del siglo XIX, sobre todo Gogol, Tolstoi, Dostoievski y Chejov, novelistas por los cuales sentía una especial inclinación; para esos mismos años de Juventud leyó intensamente también a Kafka, Faulkner y Hemingway. Era tal su veneración por la literatura que lo llevo a decir con razón: *“ésta es una de las más grandes obras de la creación humana, pues ayuda a comprender el mundo en que vivimos y le agrega belleza, y de esta manera lo hace mejor”*. Por eso estaba convencido que el ser humano es más feliz con literatura, con arte, que sin él. Su primer libro que publicó en 1967 es justamente acerca de la literatura y su significación, la cual para esa época pensó encontrarla en el lenguaje, puesto que para él, decía, la literatura está compuesta de palabras y frases, por lo que solo con el lenguaje se puede apreciar y entender su estructura, su significado y la manera cómo está construida; de ahí sus estudios sobre lingüística, disciplina que estudio a fondo haciéndole reconocidos aportes en su momento.

Su encuentro con la pintura también fue temprano, e igual como lo hizo con la literatura, la mantuvo a su lado como grata compañía entre sus reflexiones y disfrute durante el resto de su vida. Hablaba y escribía de ella con solvencia, erudición, conocimiento, rigor, claridad y profundidad en sus razonamientos; y esa exigencia de claridad y rigor que mantenía cuando escribía lo hacía como herramienta pedagógica pensando, como ya lo indique, en sus potenciales lectores para inducirlos con pasión hacia ese saber y facilitarles el acceso y comprensión del arte visual, así como de todo lo que

escribía. Fue en un viaje temprano a Rusia, visitando a un hermano suyo que vivía en ese país, hacia 1959, es cuando empieza a familiarizarse y apasionarse con la pintura. En particular la pintura flamenca del renacimiento, de la cual escribe luego en el año 2000 un maravilloso libro, *“El elogio del individuo”*, donde muestra como esas encantadoras figuras humanas de hombres y mujeres pintadas en el centro del lienzo, con un fondo de paisajes medievales o habitando casas rurales de campiña decoradas con objetos de la época, van dejando atrás el mundo sagrado de las creencias y representaciones religiosas sobrenaturales de antaño, a cambio de uno nuevo desecularizado donde emergen personas de carne y hueso, individuos perecederos en busca de un futuro en la tierra, con todos sus vericuetos de dichas y sufrimientos, pero no anhelando el cielo de ángeles de eterna felicidad que se les había prometido. Para Todorov nace para la pintura así el individuo moderno del cual se viene ocupando en su obra, al igual como lo está haciendo con la sociedad y su historia donde ese individuo emerge y se inscribe, siendo estos dos aspectos centrales, a saber individuo y sociedad, objetos permanentes de su reflexión en su prolífica producción bibliográfica.

De la época de su primer viaje a Rusia también tuvo su primer encuentro con los impresionistas, Matisse, e igual con Gauguin, a quien le dedico un ensayo sobre su vida y obra. Sobre los impresionistas publicó uno de sus últimos libros, un libro extraordinario, bellamente editado, donde habla de pintura porque para Todorov la pintura está hecha de ideas, remite a ideas y expone en ese libro como esa pintura nos transporta al siglo XVIII, al siglo de las luces, para mostrarnos los cambios experimentados en la sociedad de ese siglo, en la política, en la cultura y conjunto de creencias y valores que se edificaron precisamente gracias a raíz de las ideas filosóficas

de la ilustración. El mismo Todorov nos dice que la pintura no puede verse al margen del pensamiento de su tiempo, mantiene un permanente diálogo con él a la manera de un feedback positivo donde la pintura influye en la sociedad y sus transformaciones, así como también recibe de ellas su influencia. Y esto lo muestra igualmente en otro libro publicado en el 2013 sobre la pintura holandesa del siglo XVII, donde deja ver cómo en ella se representan las costumbres cotidianas de las personas en dicho país y en ese siglo, lo cual significó para Todorov una verdadera revolución de las imágenes creadoras de un nuevo mundo pictórico, ya no hecho de figuras y símbolos religiosos como antes, sino un mundo más terrenal, más humano, hecho de imágenes de hombres y mujeres corrientes pintados en su cotidianidad diaria, individuos anónimos que se liberaron de las ataduras feudales, considerados ellos mismos seres libres en su condición social de ser comerciantes, con ideas y valores diferentes al campesinado de la gleba, regidos por una nueva religión distinta al cristianismo, el protestantismo, y por tanto encarnando unos valores y una moral distinta a la cristiana. A juicio de Todorov, ese nuevo mundo, habitado por seres humanos llamados individuos, con ideas, gustos y valores distintos, es el que se representa en la revolución pictórica realizada por los pintores holandeses del siglo XVII.

Y llegados aquí permítanme evocar una cita literal de Todorov tomada de una entrevista que le hicieron a propósito de su libro sobre la pintura holandesa, la cual ilustra a mi juicio claramente cómo en su concepción general acerca del mundo, y por supuesto de la pintura también, la problemática de la sociedad y la historia, la del individuo y sus relaciones con la sociedad, siempre estuvo presente como temática de su interés y eje central articulador e integrador de su reflexión en su amplia

y prolífica producción bibliográfica; dice así Todorov:

*“Estamos hablando de un país, Holanda, de un siglo, el XVII, y de una religión, la protestante; y como se decía en la época cada cliente es un sacerdote. Es un momento en el que deja de existir la jerarquía de la iglesia católica tal y como se la había concebido: el papa en la cúspide de la pirámide y sus cardenales y obispos por debajo. A partir de entonces ya sólo habrá creyentes en pie de igualdad. En cierta manera eso indica una cierta progresión del espíritu democrático. Ese cambio está en consonancia con los cambios económicos y políticos de la época a raíz de la sustitución del modelo feudal por una economía de mercado más abierta.*

Al mismo tiempo, continua Todorov, *...la vida cotidiana está impregnada de juicios morales. Los gustos más mínimos se observan y definen como vicios o virtudes. Las mujeres que cumplen con su deber haciendo la comida, ocupándose de los niños.... son la encarnación de la virtud cotidiana en la esfera de lo privado. Los hombres se representan fumando, bebiendo y jugándose el dinero en las tabernas. Ellos son la encarnación del vicio. La vida privada es el lugar en el que florecen las virtudes cristianas cotidianas y que está dominado por las mujeres. Por primera vez en la historia ellas son las protagonistas puesto que dominan la vida privada. Los hombres, al contrario, como se dedican a la guerra y a otras labores masculinas fuera del hogar, no encuentran representación en el pensamiento ni en la pintura de la época”.*

Dicho sea de paso, para Todorov la pintura, así como para él en su obra, no sólo representa y piensa cómo son la sociedad

y los individuos que la conforman en diferentes épocas. Pero ese representar y ese pensar acerca del individuo y la sociedad son importantes porque también dicen algo de nosotros mismos de manera crítica de cómo somos ahora en el presente. Sobre todo ese rasgo específico que caracteriza al hombre moderno entregado por completo al mundillo de esas banalidades llamadas mercancías y su consumo desmesurado, y cuya cotidianidad queda reducida simplemente en conseguir dinero para adquirirlas, para lo cual, en la generalidad de los individuos, se la pasan llevando una vida alienada como diría Marx en actividades repetitivas, maquinales, encerrados en la jaula de hierro del olvido del ser: forma de vida ésta donde todo vale sin que valga en verdad nada, puesto que todo es lo mismo y da lo mismo hacer lo que se haga; lo que sí vale, lo que sí es importante es hacer dinero. Es el ascenso de la insignificancia de Castoriadis a lo cual Todorov opone el arte holandés del siglo XVII en los temas de su elección, como en el ejemplo que pone del simple acto de pelar una manzana que tiene un sentido importante para aquella sociedad, es una acción que se considera buena, pesa y significa para quien la hace, pero no para un espectador nuestro del mundo contemporáneo que aprecia una pintura así con indiferencia, sin dejarse conmover por él porque todo le da lo mismo, pase lo que pase, hágase lo que se haga.

Ahora bien, para Todorov, al igual que la pintura, el objeto de la literatura en todos los tiempos es mostrarnos cómo somos, qué hacemos, cómo vivimos, qué sentido le damos a nuestras vidas personales, y qué destino nos toca según los valores, virtudes o vicios que hemos adoptado. No se trata de explicar al ser humano como lo pretende hacerlo la ciencia con base en demostraciones observables para llegar a verdades universales irrefutables; es todo distinto a eso y no sobra repetirlo: la finalidad de la

literatura no es demostrar quiénes somos con razonamientos científicos, sino de describir quiénes somos según el sentido que le hemos dado a nuestras existencias individual y colectiva. Y al mostrarnos así cómo somos indica, nos sugiere que hay otras vidas posibles, formas distintas de ser, sentir y pensar posibles, que pueden ser tan reales como las que hemos vivido hasta ahora. O como lo diría Musil en “El hombre sin atributos: si existe el sentido de la realidad también existe el sentido de la posibilidad”.

La literatura como la pintura nos revela nuestra condición humana mostrándonos el contexto social-histórico donde se da nuestra existencia, y es en ese contexto donde ésta cobra vida plena, le damos sentido, y adquiere su cabal comprensión. En su libro “Deberes y delicias, una vida sin fronteras, 2002”, Todorov afirma lo mismo advirtiéndonos que la literatura es pensamiento, dice la verdad, no la de la ciencia, si la del arte, es decir la del sentido de la condición humana, o sea de cómo habita el hombre la tierra. Toda la literatura escrita no hace sino mostrarnos eso: los avatares de la sociedad, y su historia, las relaciones que mantienen las personas y sus conflictos, sus vivencias subjetivas íntimas de amor-odio, sus dichas y sufrimientos, todo en cabeza de sus personajes y de su psiquismo que pone en acción la narración íntimamente ligada a la sociedad donde vive el novelista. Y da lugar la repetición si es que la hay agregando lo siguiente para una mejor claridad y mayor precisión: el sentido de la condición humana que explora la literatura no es ajeno al del lector que ve reflejado en la novela su psiquismo propio y conflictos, porque él como los personajes con los cuales se identifica y lo conmueven también es un individuo particular, un ser social atado a normas, valores, ideas, representaciones, hábitos e instituciones sociales de las que no es fácil desprenderse sin dejar de ser lo que se es.

A Todorov también le interesaba la po-

lítica y la consideraba de suma importancia comprenderla y participar en ella pues es allí, en la política, donde se define lo esencial acerca de cómo se va construir, con qué normas y leyes, la vida de las personas en sociedad. Somos seres sociales de cabo a rabo, no podemos vivir por fuera de la sociedad, y ésta se hace, en un sentido último profundo, con base en leyes, normas y prohibiciones, es decir de acuerdos aceptados llamados instituciones. Una de esas instituciones básicas, primordiales de la sociedad contemporánea es el Estado moderno, centro del poder porque de ahí emanan, se definen y deciden las normas, leyes y prohibiciones que nos van a regir a todos, afectando nuestras vidas comunitaria y privada. Esta verdad de a puño la tenía muy clara Todorov y no dejó de escribir sobre ello en casi todos sus libros, aludiendo directa o indirectamente dicha temática, defendiendo un Estado democrático basado en principios liberales, en contraposición a los Estados totalitarios de extrema derecha o de extrema izquierda, repudiándolos y combatiéndolos con ideas en sus libros, en particular “Memoria del mal, tentación del bien: indagación sobre el siglo XX”, (2000); “El nuevo desorden mundial”, (2003); “Los enemigos íntimos e la democracia”, (2012); “La experiencia totalitaria”, (2009); y, “Los insumisos”, (200015), libros estos dos último, donde crítica a fondo las dictaduras totalitarias y narra la vida de ilustres personajes que padecieron y combatieron en la práctica y con sus ideas el mal de la experiencia totalitaria.

Desde luego Todorov es un insumiso y como tal prefería los Estados democráticos porque son garantes de las libertades individuales y colectivas, y rechazaba los Estados totalitarios por lo contrario, es decir por ser enemigos declarados de esas libertades. Entendía la democracia en su acepción griega que significa poder del pueblo, o sea éste es el que detenta el po-

der. Y para que no haya lugar a dudas: es el pueblo y no sus representantes los que deberían detentar el poder en sana democracia. Como régimen de gobierno que debería ser la democracia tiene su fundamento por principios en una doble autonomía: la colectiva y la individual, sin las cuales no podría haber libertad. Y por autonomía entendía la facultad que tienen los colectivos o los individuos de darse sus propias leyes, o dicho de otra manera ser capaces de gobernarse a sí mismos.

Ahora bien, Todorov nos advierte, para no confundirnos y equivocarnos en los vericuetos de la política y su análisis, es preciso distinguir y definir lo más claramente posible dos pares de conceptos opuestos de la filosofía política, independientes pero relacionados entre sí, a saber: por una parte, vida pública y vida privada, las cuales se refieren a dos esferas separadas en las que se desenvuelve la existencia de cualquier persona; y por otra parte, autonomía individual y autonomía colectiva, que remiten a la finalidad o ideal de la política en una sociedad moderna que aspira a la libertad, la cual por sí misma no se logra sin un medio que la vehiculice o garantice que es el pluralismo.

El pluralismo para Todorov es una regla o principio supremamente importante, es el alma de la democracia que le da vida y existencia efectiva. Remite a la tolerancia o aceptación de la diversidad humana en tres grandes ordenes, como el de respetar las ideas y creencias distintas, incluso si nuestras convicciones religiosas o políticas nos lleven al mejor de los mundos posibles en el cielo o aquí en la tierra; tolerar las formas de vida, gustos y comportamientos distintos que otras personas asumen, y; finalmente, aceptar las diferencias de género, edad, grupo étnico y de raza. Los Estados totalitarios, como los comunistas inspirados en el marxismo, o los fascistas de Hitler y Mussolini, las dictaduras militares de América

Latina de los años 70 del siglo pasado, no son pluralistas sino por el contrario monistas, es decir se caracterizan por su rechazo y odio a todo lo que tenga que ver con la tolerancia y diversidad humana.

Para Todorov, la autonomía individual concierne solo a la vida privada de las personas, ésta no debe interferir la de los demás pues tendríamos sujetos o individuos autoritarios, déspotas nos dicen los amigos o en la casa: cualquiera puede elegir las preferencias sexuales que dese, pensar como quiera o profesar la religión que más convenga a su conciencia. Del mismo modo, el mundo privado no debería interferir en el mundo público, el poder público debe estar separado del poder privado, pues el conflicto de intereses que esta acción acarraría impediría al Estado otra de sus funciones básicas como es la de velar por/y proveer el bienestar general y no individual, o de ciertos sectores de la población. El estado debe

regular la economía pero no tanto como en los países comunistas se hacía; pero tampoco se debe aceptar como lo sugiere el sector privado que la política debe reducirse solo a consideraciones económicas so pretexto que el mercado resuelve todos los problemas sociales, tal como lo cree el neoliberalismo económico.

Por último, y entonces ¿cuáles serían las funciones básicas del Estado? A juicio de Todorov las clásicas que derivan de los contratos o acuerdos políticos y económicos que establecen los hombres para su convivencia en comunidad. ¿cómo lo hace? Desde los tres poderes instituidos con la revolución francesa pero separados como lo sugirió Montesquieu y que Todorov comparte, no tanto por el equilibrio de poderes sino porque para él la justicia, o sea el derecho debe prevalecer sobre los demás poderes para que la sociedad no se convierta en un campo de batalla.

## **LA INDEPENDENCIA AMERICANA: TEXTOS, ENSEÑANZA E IMAGINARIOS ESCOLARES EN ESPAÑA Y COLOMBIA.**

**Diana Soto Arango (editora) et Al. (2016)**

**Editada por la Facultad de Educación Upte Tunja. 156 pp.**

**Por José Pascual Mora García**

Con ocasión de las recientes discusiones sobre la enseñanza de la historia de Colombia, y la fallida implantación de la historia como asignatura terminal en la educación colombiana, es de especial mérito el trabajo que nos presenta la importancia de la historia nacional en la construcción de los imaginarios de la nación. La obra es liderada por la Dra. Diana Soto Arango y el equipo de investigadores integrado por Sandra Bernal, William Pacheco, Yules Espinosa, Liliana Paternina, Beatriz Perello. Son muchas las inquietudes que despierta la obra, no solo por lo que dice sino por las implicaciones que podemos desprender de

sus conclusiones. Es una obra enunciativa que aborda el verdadero impacto del diseño curricular en la comprensión de los conceptos medulares de la historia como asignatura vinculada con la nacionalidad.

En principio, nos gustaría destacar tres ideas fuerza de gran significación del trabajo:

1. En primer lugar, pone en discusión la preeminencia de los imaginarios que han potenciado los manuales escolares. Destacándose la presencia de los metarrelatos en detrimento de la mirada de la historia “desde abajo”. Y al mismo tiempo develando la imposición del